

FM-4564

LA TEUCRINA

CHOCOLATES ELABORADOS Á BRAZO

SUPERIORES THÉS Y CAFÉS

Aguardientes, Vinos
y Licores

Carpintero

in

FRUTOS del PAIS
Y DEL REINO

Puente, 27. - Pontevedra

Imp. y Lit. de Allende y Comp. Bilbao

FM-4564

NOVENA

A

LA MAS FRAGANTE ROSA DEL PARAISO DE DIOS,

Maria Santisima

DEL ROSARIO;

QUE SE VENERA

EN LA REAL IGLESIA DE SANTO TOMAS

DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID.

Con licencia del Ordinario.



1866.

Imprenta de D. Juan de la Cuesta.

Ayuntamiento de Madrid



Los Papas Inocencio VIII y Benedicto XIII concedieron 4060 dias de indulgencia besando este Escapulario. — Bula del órn. de Predicadores.

El Excmo. éllmo. Sr. D. Luis de la Lastra y Cuesta, 1^{er} Arzobispo de Valladolid, ha concedido ochenta dias de indulgencia por cada dia de Novena que devotamente hagan los fieles de uno y otro sexo.



INTRODUCCION

Como sean tantas y tan continuadas las miserias que nos cercan en esta vida, ha inventado la misma necesidad muchos medios á fin de alcanzar de Dios el remedio á las desdichas. Uno de ellos es el uso de las *Novenas*, en que por nueve dias los cristianos, ó en la Iglesia ó en su casa, se dedican á hacer especial memoria de algun Santo, y ofrecen á su honor obras, ó de mortificacion y penitencia, ó de culto y piedad á fin de que compadecido de nuestros trabajos ruegue á Dios, y nos alcance de aquella fuente universal el remedio y el consuelo. Siendo pues María Santísima la Reina de todos los Santos, debemos creer que puedan mas sus oraciones á nuestro favor en la presencia de Dios, que las de todos los demás Santos, y que aun de todos los ángeles, como quien en gracia y méritos escede incomparablemente á los ángeles y á los hombres; por cuya causa, si á todos los demás Santos acudimos por medio de las *Novenas* para que sean nuestros abogados en el cielo, con mayor razon nos debemos valer del mismo medio para con esta Reina amorosa. Supuesta pues la oportunidad de esta especie de devocion para lograr el fruto de tan santa Novena, en el tiempo del Novenario se procurará confesar y comulgar dos veces dentro de él, una al principio y otra al fin; y si hay salud y

comodidad se ayunará los dos Sábados, la víspera del Rosario, y el siguiente que precede á su Octava: y no pudiendo con esta obra penal se hará segun el posible de cada uno alguna limosna, ó cualquiera otra obra de misericordia, ya sea corporal ya espiritual. Tambien se rezará el Rosario entero en cada uno de los dias de la Novena, distribuyendo los tercios en distintas horas para que no sea gravosa esta devocion y se pueda acudir á las precisas ocupaciones; ó á lo menos una parte de Rosario. Mortificar los sentidos y pasiones con el ejercicio de alguna virtud, particularmente aquella á que se reconociese menos dispuesto. Y finalmente, se podrá ofrecer esta Novena y cuanto bueno en ella se hiciere por sufragio de las benditas Almas del Purgatorio, aplicando tambien por ellas el tesoro de indulgencias que tiene por sí el santísimo Rosario.

DIA PRIMERO.

Puesto de rodillas delante de alguna imagen de nuestra Señora del Rosario, dará principio diciendo por la señal de la santa Cruz, etc., y pasará al Acto de contrición en estos términos:

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio; por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa Señor, de haberos ofendido: pésame, Señor, de todo mi corazón de no haberos amado sobre todas las cosas, solo por ser quien sois: propongo firmemente con vuestra divina gracia de nunca mas pecar, nunca mas ofenderos, antes sí de amaros, serviros y obedeceros como à mi Dios y Señor y bien de mi alma; de huir los peligros y ocasiones de pecar contra vos. Espero en vuestra piedad y misericordia infinita que me habeis de perdonar por

vuestra Muerte y pasión, y por la intercesion de nuestra Madre María Santísima del Rosario. Ofrézcoos, Señor, en satisfaccion de mis pecados los méritos de todos los Santos, y los de la Reina de todos los Santos. Concededme por ellos una buena muerte y la perseverancia en vuestro divino amor, para que en compañía de María Santísima, de todos los ángeles y Santos os pueda alabar y glorificar eternamente en la gloria. Amen.

CONSIDERACION PARA EL DIA PRIMERO.

Considera, cristiano, cómo llegando el tiempo de cumplirse los decretos del Señor, para remedio del mundo envió la Santísima Trinidad por embajador *al arcángel San Gabriel* á la Reina de los ángeles María, que llena de amor despachaba sus súplicas al cielo para este mismo efecto. Saludóla el angel con estas divinas y celestiales palabras: *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo.* Asustóse su humildad, y asegurándola de todo el celestial paraninfo, díjola *que habia de concebir y parir por gracia del Espíritu Santo al Santo de los Santos, al Hijo*

de Dios hecho hombre por los hombres; y conociendo esta Señora que esta era la voluntad de Dios, dió su consentimiento con aquella humildísima espresion; *Esclava soy del Señor, hágase en mí segun tu palabra*; y entónces fué cuando se obró el misterio de la *Encarnacion*. Oh Madre purísima, dame licencia para que yo me pueda acoger á ese sagrado. Pero ¿qué temo, Señora, cuando tu piedad me alimenta? Pues apenas concebiste á Dios en tus entrañas, pasaste desde *Nazaret* á la casa de tu prima *Santa Isabel*, que ya tenia á *Juan* en sus entrañas, para comunicar al hijo y á la madre los tesoros celestiales de que te habia fecundado el Espíritu Santo. Oh Madre amantísima, ¡y quién fuese tan feliz que á la hora de la muerte mereciese ser visitado y consolado con tu visita! Entraos, Señora, por estas casas de vuestros esclavos y devotos, para que nuestras congojas se conviertan en dulces alegrías. Abre tus puertas, alma mia, y recibe en tus senos á esa Señora. Alegrémonos y demos saltos de placer como *Juan*, pues María á nadie niega su vista.

*Aquí parará un poco á contemplar los misterios,
y despues dirá en alabanza de María Santísima la
siguiente*

ORACION.

Dios te salve, oh purísima Virgen María, elegida por Madre del Hijo del Altísimo desde la eternidad. Dios te salve, Madre amantísima, que saludada del *arcángel San Gabriel*, diste tu humilde consentimiento á la *Encarnacion del Verbo*, quedando verdadero Hijo tuyo el que lo era desde la eternidad del Padre Eterno. Dios te salve, humildísima Señora, que hallándote ya por (obra del Espíritu Santo) con todo un Dios en tus entrañas, no te desdenaste de dejar tu casa y venir por las *montañas de Judea* á la de tu prima *Santa Isabel*, para llenarla de la plenitud de tus gracias, con tu divina presencia y comunicar al hijo *Juan* la alegría y regocijo, todo por aquel Señor que traías en tu purísimo vientre. Dios te salve, magnificada de Dios, bendita entre las mujeres y beatificada de las gentes. Alaben tu *humildad* los ángeles del cielo.

Y. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

I *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.*

PETICION.

Oh soberana Reina de los ángeles , dulcísima Madre de Dios y de los pecadores ; por el gozo que sentiste en tu corazon cuando *encarnó el Verbo* en tus purísimas entrañas haciéndose *hombre* para nuestro remedio , y por aquella *caridad* con que buscaste en *Isabel, Juan y Zacarías* á todos los pecadores para que te reconociesen por Madre, te pedimos, Señora, nos alcances del Espíritu Santo gracia y santidad para que nosotros podamos concebir á ese Señor en nuestras almas por amor y caridad , y que acertemos á comunicarle á nuestros prójimos , solicitando su aprovechamiento espiritual. Rogámoste , oh Madre amorosísima que por los misterios del Santísimo Rosario, te dignes de visitarnos y ampararnos á la hora de la muerte, y nos alcances de Dios que en aquel lance logremos la participacion de los *Sacramentos*, para que recibéndolos dignamente cerremos nuestra vida en gracia de Dios , y pasemos á alabarle en la gloria en tu dulce compañía y de nuestro Señor Jesucristo,

que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí hará cada uno su súplica, y acabada dirá:
Dios te salve, hija de Dios Padre; *Ave María*. etc.
Dios te salve, Madre de Dios Hijo; *Ave María* etc.
Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo; *Ave María*, etc.

DIA SEGUNDO.

Este día dará principio como el primero; Por la señal de la santa Cruz, etc., y luego Señor mío, etc.

CONSIDERACION.

Considera, alma mía, que llegado ya el tiempo de parir María al unigénito del Padre iba en compañía del custodio de su virginidad, su esposo dignísimo el Patriarca San José, á cumplir el *decreto del emperador* para empadronarse en *Belén* ciudad de su origen; y como no hallaron hospicio dentro de ella salieron fuera de sus muros, y se retiraron á un *portalillo* en que se recogian las bestias, donde cumplidos los días dió á luz esta Señora sin dolor al Salvador de los siglos, fájole entre pañales y púsole en un pesebre so-

bre humildes pajas, y á poco rato se oyeron en el aire las voces angélicas cantando : *Gloria à Dios en las alturas y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad*. Considera el gozo de esta Señora, siendo la primera que vió nacido y en carne mortal al deseado de las gentes; y el asombro del Santo Patriarca quando se halló constituido *padre putativo* de aquel Hijo soberano. Oh Madre amantísima, ¡si yo fuera tan dichoso que te pudiera acompañar en aquel parto purísimo! ¡Oh confusion de nuestra vanidad! la Madre de Dios en un *establo*, y nosotros en ricos y soberbios *palacios*! Aquí fué reconocido de los *pastores*, adorado de los *Magos*, y á los cuarenta días salió María Santísima de aquella gruta en compañía de su esposo San José con su Hijo Santísimo en sus brazos, para *presentarle en el Templo* para luz y remedio de los hombres, sujetándose esta Señora, á la ley que no le obligaba de la *Purificacion*. Aquí fué adorado del *anciano imeon*, que al recibirle en sus brazos exclamó: *Nunc dimittis*; y de la santa viuda y profetisa *Ana*. Abre tú ahora, alma mia, las puertas del templo de tu corazon, y recibe en medio de él la misericordia de

Dios por las manos de María. Arrójate á los pies de esta Señora, y adora aquel Señor que hoy se presenta en sacrificio matutino, para que sea despues tu sacrificio vespertino en el ara de la Cruz.

Aquí se parará para la contemplacion, y luego dirá en alabanza de María Santisima la siguiente

ORACION.

Díos te salve, purísima Virgen María, Madre de Dios, y Señora nuestra, llena de gracia, que pariste sin dolor ni detrimento de tu virginal pureza, al Hijo del Padre eterno en un pobre *portal*, hecho hombre por los hombres. Dios te salve, Virgen Madre, que en aquel humilde lugar le viste adorado y reconocido de unos *pastores*, y despues miraste á tus pies los *Reyes Magos* ofreciéndole dones misteriosos, en que le confesaron *Sacerdote Sumo*, *hombre mortal*, y *Dios verdadero*. Dios te salve, porque á los cuarenta dias saliste de aquel *portal*, y en tus brazos llevaste aquel Hijo para ofrecerle en el Templo por manos de *Simeon*, de quien oíste *que era la luz de las gentes, y la gloria de Israel*. Alábente, Señora, los án-

geles en compañía de los devotos de tu santísimo Rosario.

Y. *Ruega por nosotros, &c.*

R. *Para que seamos dignos, &c.*

PETICION.

Oh soberana Reina de los *arcángeles* y Santísima Madre de Dios; por aquel inmenso gozo que sentiste en tu alma cuando viste nacido de tus entrañas al deseado de las gentes, y en medio de tanta pobreza y estreched oiste cantar les músicos del cielo, y viste á tu santísimo Hijo adorado y confesado de los astros, de los hombres y de los brutos por rey y Señor de todo lo criado: suplicámoste, Señora, nos alcances, una tierna devocion de estos misterios, y que acertemos á disponer y preparar el hospicio de nuestras almas, para que vuestro Santísimo Hijo se digne nacer dentro de nuestros corazones; que á la hora de la muerte logremos un verdadero dolor de nuestras culpas; puedas, Señora, presentarnos á Dios como presentaste á tu Hijo Santísimo en el Templo en los brazos de *Simeon*, para que por tu intercesion recibamos á Jesucristo en sus admirables *Sacramentos*, y seamos admitidos á dar

á su Majestad eternas alabanzas en la gloria: por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo. Amen.

Aquí se hará la súplica, y concluirá con los versos del primer día, Dios te salve, Hija de Dios Padre, &c.

DIA TERCERO.

Este día puesto de rodillas dirá: Por la señal, &c. y luego Señor mio Jesucristo, &c.

CONSIDERACION.

Considera, alma devota, como habiendo venido María Santísima y su Esposo San José á *Jerusalén*, con su Hijo Jesucristo, de edad ya de doce años, á celebrar la Pascua como lo hacian todos los años, al volverse los dos Esposos á su ciudad se hallaron sin su Santísimo Hijo, que se habia quedado en *Jerusalén*. ¡Qué dolor sería el de aquella Madre y su dulcísimo Esposo San José, cuando se hallaron sin aquella prenda que el cielo habia fiado á sus cuidados! Vuelven presurosos, y á todos van preguntando por el querido de sus almas, hasta que, compadecida la Providencia, le hallaron en el *Templo disputando con los Doctores, oyéndolos y preguntándolos con admirable sabiduría*. Oh Dios, si así sintieron perder sin culpa á Je-

sucristo María Santísima y su Esposo San José, ¿cuál debe ser nuestro sentimiento de perder á ese Señor por causa de nuestros pecados? Oh Jesus, dulce consuelo de nuestras almas, no permitais, Señor, que te perdamos de vista. Jesus en nuestros lábios, Jesus en nuestra lengua, Jesus en nuestros ojos, Jesus en nuestros corazones. No pudo María Santísima contener su justo dolor, y dióle á su Hijo estas dulcísimas quejas en nombre suyo y de su padre San José: *Hijo mio, ¿por qué has hecho esto con nosotros? ¿No sabias que tu padre y yo te buscábamos con dolor?* A que respondió Jesus, *¿Ignorabais que es preciso estar en las cosas de mi Padre celestial?* Adoraron los padres la respuesta, y con el silencio protestaron la humildad. Estudia alma mia, en estos misterios el cuidado que debes poner en las cosas de Dios. Busquemos á Dios, pues en él están todas las cosas. Busquemos à Dios, que en hallando este bien se seguirán despues todas las cosas de la tierra.

Aquí se hará la meditacion, y luego dirá en alabanza de Maria Santísima la siguiente

ORACION.

Dios te salve, Virgen pura y Madre amorosísima, que habiendo perdido en *Jerusalén*

á tu Santísimo Hijo, sufriste la ausencia con tanta resignacion, y perseveraste en buscar hasta encontrar tu bien perdido. Dios te salve, que mereciste el consuelo de ver á tu santísimo Hijo en medio del *Templo*, oyendo los *Doctores de la ley*, y dando respuesta á sus dudas sobre la inteligencia de las sagradas *Escrituras*. Dios te salve, dulcísima Señora, por las quejas amorosas que de vuestra parte y la de vuestro Esposo y patriarca San José dísteis al Hijo de vuestras entrañas. Dios te salve, Madre de pecadores, por la grande resignacion con que al oír la respuesta de aquel divino Maestro se conformó vuestra voluntad con la de Dios. Alábente, Señora, por esta prerogativa los hombres, y vengan del cielo los *Principados* á que te demos todos alabanza.

Y. *Ruega por nosotros, &c.*

R. *Para que seamos dignos, &c.*

PETICION.

Oh Reina soberana de los cielos: por aquel gozo singularísimo que sintió tu corazon quando, despues de tres dias perdido, hallaste á tu Santísimo Hijo en el Templo explicando las

Sagradas Escrituras , te pedimos nos enseñes á buscar á este Señor , que á la hora de la muerte nos disponga por medio del fruto de los santos *Sacramentos* para que , dejando todas las cosas de la tierra , hallemos á Dios en el Templo de la gloria , por nuestro Señor Jesucristo , que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí hará la suplica de lo que desea , y concluirá con los versos Dios te salve , Hija de Dios Padre , &c.

DIA CUARTO.

Este dia dará principio diciendo Por la señal , &c. *y despues* Señor mio Jesucristo , &c.

CONSIDERACION.

Considera , alma mia , el desconsuelo de tu Madre la Reina de los ángeles María , cuando concluidos los misterios del *Cenáculo* se despidió aquel Hijo de aquella Madre , y salió con sus discípulos al Huerto de *Gethsemani*. ¡Oh qué separacion tan rigurosa ! Entra Jesus en el *Huerto* , y separado alguntanto desus discípulos mas amados y de mayor confianza se arroja en tierra , y dió principio á su oracion

que repitió por tres veces; donde fué tan terrible la agonía, que comenzó á sudar sangre por todos los poros de su cuerpo hasta regar la tierra con sus gotas. Oh alma mia, ¿qué haces entretenida en buscar las pajas y las aristas de estas cosas de la tierra? ¿Por qué no das un paso á recoger aquellas perlas? Entran los soldados, echan mano del inocente Cordero, ponen al cuello una soga y aprietan sus manos con cordeles, y así lo llevaron á las casas de los Sumos Sacerdotes *Anás y Caifás* por las calles de *Jerusalén*. ¡Oh pecados, vosotros sois los duros lazos de mi amado Redentor! Oh Madre amorosa, ¡y qué ataduras estas tan diferentes de aquellas con que siendo niño le ligaste en el *Portal de Belén*! Oh angeles del cielo, ¿qué haceis que no bajais á dar libertad á vuestro soberano Emperador? Comienzan las acusaciones delante del Sumo Sacerdote, y porque respondió conjurado por el nombre santo de Dios, recibió de mano de un soldado una horrible bofetada. Quedó eclipsado el espejo en que se miran los ángeles. Aprendan aquí los *vengativos*, los *rencorosos* y los *iracundos*. ¿De dónde, Señor, tanta mansedumbre en el *Leon de Judá*? Benditas sean las entrañas de María, y bendi-

tos sus pechos virginales, donde mamó el Señor tanto sufrimiento y tanta paciencia en tolerar nuestros agravios.

Aquí se hará la meditacion, y despues dirá en alabanza de María Santísima la siguiente

ORACION.

Dios te salve, Virgen afligidísima y Madre desconsolada, porque así como en el *hágase* diste tu consentimiento al misterio de la *Encarnacion*, así en la despedida de tu Santísimo Hijo diste el consentimiento para la obra de la *Redencion*. Dios te salve, Madre de los pecadores, por aquellas gotas de sangre con que regó tu Hijo Jesucristo el *Huerto de Gethsemani*, pues no las hubiera derramado si tú no se las hubieras dado á este Señor, que se hizo hombre en tus entrañas purísimas. Dios te salve por aquellos cordeles que arrastraron y apretaron á Jesus, y por aquella *bofetada* con que fué herido el rostro de tu amado, pues con ella nos enseñó á sufrir y padecer. Alábente, Señora, todas las criaturas de la tierra, y acompáñennos á eso las *Potestades* de la gloria.

℟. *Ruega por nosotros, &c.*

℞. *Para que seamos dignos, &c.*

Oh Reina soberana de las *Potestades* del cielo, dulcísima madre de Dios; por aquellos dolores que sintió tu corazon quando de tí se despidió la vida de tu alma para salir á padecer, y por la agonía que tu Santísimo Hijo sufrió y padeció en el *Huerto de Gethsemani*; por los cordeles que apretaron su sacrosanta Humanidad, y por la afrenta de aquella bofetada, te suplicamos, Señora, nos alcances del Señor que no malogremos aquel fruto, que acertemos á ceñir nuestra rebelde voluntad al suave yugo de la ley de Dios, y que en las afrentas sepamos ejercitar la *paciencia* para mayor edificacion de nuestros prójimos. Rogamoste tambien, dulcísima Madre nuestra, por estos Misterios dolorosos de tu santísimo Rosario nos alcances para la hora de la muerte una verdadera disposicion, para que consigamos los frutos de los *Sacramentos* de la Iglesia, por cuya virtud logremos, Señora, acompañarte en la gloria, por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espiritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí hara la súplica y concluirá con los versos del primer dia: Dios te salve, &c.

DIA QUINTO.

*Este dia dará principio como los demás diciendo
Por la señal, &c., y luego Señor mio, &c.*

CONSIDERACION

Considera, alma mia, cómo por satisfacer *Pilatos* á la rábia de los judíos condenó al Hijo de *María Santísima* á ser *azotado*; sácanle de las salas y bajan á su Majestad al patio, donde desnudo de pies á cabeza le ataron á una columna. Oh Madre amorosa, ¿cómo no os desnudais de ese manto para cubrir aquella desnudez? Oh cordeles, ¿para qué apretais tanto los pies y manos de aquel Señor que ya las tiene ligadas con otros lazos no tan duros pero mas fuertes, que son los lazos de su amor? Comienzan los sayones el martirio, y Dios mudo á tantos golpes. ¡Oh paciencia del Redentor! Ten, alma mia, compasion del Hijo de *María*, y no le irrites mas su sufrimiento. No sea tu dureza como la de los judíos, que no contentos con verle azotado, escarnecido, coronado de espinas, pidieron á *Pilatos* que le mandase crucificar. Oh alma mia, párate á ver tu Dios coronado con una

diadema de setenta y dos espinas, que hicieron otras tantas heridas en aquella sacrosanta cabeza. Mira aquella púrpura vergonzosa y aquella caña por cetro en sus manos, con que le honró su madrastra la *Sinagoga*; y acuérdate cuántas veces has burlado del mismo modo á tu amado Redentor, quitando el reino y señorío de nuestras almas á Dios por darle á Satanás, á quien por el pecado juramos vasallage.

Aquí se hará la meditacion, y luego se dirá en alabanza de María Santísima la siguiente

ORACION.

Dios te salve, afligidísima Señora, por aquellos azotes que rompieron las espaldas de tu Hijo Jesucristo, pues con ellos quedamos libres de los que merecíamos nosotros sufrir por nuestras culpas. Dios te salve por aquella corona de ignominia que viste colocada en las sienes de tu Santísimo Hijo, por que los hijos de Adán ciñésemos la gloriosa corona que perdimos por hijos de aquel padre en la desobediencia del Paraíso. Dios te salve, Madre amorosísima, por aquel silencio que guardaste cuando oíste condenar á tu Santísimo Hijo á muerte, y muerte de Cruz, la mas infame y

la mas rigurosa , pues en él volviste à repetir el sacrificio que tantas veces habias ofrecido à Dios para remedio del mundo. Alàben , Señora , tu *caridad* todas las criaturas de la tierra , y acompañennos en el agradecimiento las *Virtudes* de la Gloria.

Y. *Ruega por nosotros , &c.*

R. *Para que seamos dignos . &c.*

PETICION.

Oh Reina Soberana , à quien miran con tanto respeto las *Virtudes* del Cielo: por aquella desnudez y azotes rigurosos que tu Santísimo Hijo sufrió por nosotros atado à una columna , te rogamos nos alcances de Dios una verdadera resignacion , para que suframos en esta vida los azotes con que la Justicia Divina se dignase ejercitar nuestra paciencia. Y por aquella corona de espinas que pusieron à Jesucristo sobre su sacrosanta cabeza , alcanzadnos , Madre de piedad , buenos , santos y puros pensamientos. Por aquella humildad con que vos y vuestro Santísimo Hijo abrazàsteis el decreto de la muerte en cruz , alcanzadnos del Señor en aquel lance una sincera conformidad con la voluntad de Dios.

y por estos misterios Dolorosos merezcamos por tu intercesion en aquella hora la participacion de los *Sacramentos* de la Iglesia, y por ellos el perdon de nuestras culpas, para que los que aquí te acompañamos en las penas te acompañemos despues en la gloria: por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí hará cada uno su súplica, y acabará con los versos Dios te salve, Hija de Dios Padre, &c.

DIA SEXTO.

Este día dará principio diciendo por la Señal etc., Señor mio, etc., como el primer día.

CONSIDERACION.

Considera, alma mia, al Hijo de la Santísima Virgen, que tomando sobre sus hombros la *Cruz* sale del *Pretorio de Pilatos* por las calles y plazas de *Jerusalén*, acompañado de ministros de justicia y soldados, para ir al *Monte Calvario*, y delante el pregonero que avisaba la sentencia. Y al mismo tiempo levanta al cielo los ojos, y mira

al Padre Eterno, que lleno de enojo y movido de su justicia decreta que muera su Santísimo Hijo, porque otro que no fuese Dios no alcanzaba á satisfacer de rigurosa justicia por el pecado mortal. Jesus, mas atento á los decretos de su padre que á los magistrados de la tierra, carga con aquel madero en que llevaba todos nuestros pecados, para hacer por ellos sacrificio. Oh alma mia, mira á tu Dios angustiado, caído y agobiado con el peso de tus culpas: y si de este modo afligió á un Dios omnipotente este peso, ¿qué hará en nuestras almas flacas y miserables? ¿Qué haces, hombre, que no echas la carga de tus hombros? Las mujeres piadosas al verle tan afligido comenzaron á llorar, y Jesus no las permitió que llorasen ni que empleasen sus lágrimas sobre sus trabajos; quiso, sí, que llorasen sus pecados. Al ver al Señor tan afligido, quitándose la toca una mujer limpió con ella el rostro de su Majestad, dejando en ella estampada su imagen. Oh dulcísimo Jesus, os ofrecemos, Señor, las telas de nuestros corazones; imprímanse en ellas las señales de aquel rostro venerable para que no te perdamos de vista. Encontróle su Madre Santísima, viéronse los dos

amantes, y el Hijo sintió el dolor de ver en aquella ocasion tan lastimosa á aquella dulce paloma; y á ésta fué la pena mas rigurosa mirar tan lleno de congojas al que habia dado el sér en sus entrañas. Llegan todos al *Monte Calvario*, desnudan al inocente Cordero, clavan sus pies y sus manos al madero, y levantan á vista de todo el mundo aquella hostia de quien fué ara la Cruz. Ea, alma mia, levanta en alto los ojos, y mira delante de tí colgada de un palo la mejor vida. ¿Qué debes tú hacer por aquel Señor que tanto sufrió por tí? No te apartes de aquel madero; no vuelvas las espaldas á la Cruz que Dios te dió. Mira á la Santísima Virgen arrimada al saludable tronco; acompaña á tu Santísima Madre, que esa Señora te sabrá ayudar y enseñar á llevar la Cruz con cristiana resignacion.

Aquí se hará la meditacion, y despues dirá en alabanza de María Santísima la siguiente

ORACION.

Dios te salve, Dolorida Madre de todos los pecadores, por aquellos pasos virginales que diste por las calles de *Jerusalén*, en segui-

miento de vuestro Santísimo Hijo , que con la Cruz sobre sus hombros caminaba al *Monte Calvario* á ofrecerse en sacrificio por nuestro remedio. Dios te salve, paloma enamorada, por aquel desconsuelo que padeció vuestro corazón cuando en la calle de la *Amar-gura* viste al inocente Cordero que nació de vuestras entrañas, afligido y ahogado con el peso de aquel madero; en que llevaba el peso infinito de nuestras culpas. Dios te salve, Virgen purísima, que recibiste al pie del duro tronco estos hijos *adoptivos*, á costa de tantos dolores, de los que te constituyó madre el mismo Jesucristo antes de morir. Alámente, señora, todas las criaturas de la tierra, y acompañennos á esto las *Dominaciones* de la gloria.

Y. *Ruega por nosotros, etc.*

R. *Para que seamos dignos, etc.*

PETICION.

Oh Reina soberana , á cuya grandeza sirven las *Dominaciones* en el cielo. Por aquellos pasos con que seguiste á vuestro Santísimo Hijo con la Cruz á cuestras en el monte de la

Mirra, te suplicamos con devocion y confianza nos alcances del Señor que enderece los nuestros por las sendas de la virtud y caridad, para que no erremos en el camino de la ley santa de Dios; que no olvidemos la dignidad de hijos de tus dolores; que digan nuestras obras lo que confiesan nuestras lenguas; y que en la hora de la muerte nos acompañe tu favor como acompañaste en la Cruz á tu Hijo Jesucristo, para que tu presencia nos sirva de consuelo en aquellas agonías, y por tu intercesion logremos, dulcísima madre nuestra, los frutos de los santos *Sacramentos*, y te acompañemos en alabar á Dios eternamente en la gloria, por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos Amen.

Aquí hará cada uno la súplica que desea, y concluirá con los versos Dios te salve, Hija de Dios Padre, etc.

DIA SEPTIMO.

Este dia dará principio como los antecedentes diciendo Por la señal, etc., y despues Señor mio Jesucristo, etc.

CONSIDERACION.

Considera, alma cristiana, la alegría de la Santísima Virgen cuando vió *resucitado* y *triumfante* de la muerte al que poco antes habia dejado entre los horrores de un sepulcro. ¿Qué enhorabuenas no le daría al verle entrar en su pobre retiro? Qué coloquios tan dulces y regalados entre Madre é Hijo? Y al ver aquellas llagas gloriosas, ¿qué gracias no daría á Dios por aquellas prendas tan seguras de la redencion de todo el género humano? Oh Hijos pecadores, acompañadme en esta alegría, pues veo abiertas las puertas de la Misericordia para vuestro remedio. Así como se mostró á su Madre, se manifestó tambien á *María Magdalena* y á las *piadosas mujeres* que le siguieron al *Calvario* (que así paga Jesus á los que procuran imitarle). Manifestóse á los *Apóstoles* y demás *Discípulos* por espacio de cuarenta dias, instruyen-



dolos, consolándolos, y prometiéndoles *la venida del Espíritu Santo*; y concluido este término hizo su gloriosa subida á los cielos. Alégrate, alma mia, pues ya tienes en el cielo tu cabeza; y entre tanto que vamos caminando los miembros, alegrémonos de que dejó en la tierra á su Santísima Madre. Acudamos á María como acudieron los Apóstoles; tratemos nuestros negocios con esta Madre, pues nos la quiso dejar por *Maestra* Jesucristo. Sigamos los pasos de esta Reina que volvió con la Iglesia toda al *Cenáculo*; cerrémonos allí con esta Madre, y demos gracias al Señor por tan altos y soberanos misterios como quiso obrar su piedad á beneficio de los pecadores.

Aquí hará la meditacion, y despues dirá en alabanza de María Santísima la siguiente

ORACION.

Dios te salve, oh Reina de los cielos, á quien hizo Dios entre todas las puras criaturas en todo la *primera*. *Primera* en la *gracia*; *primera* en la *gloria*; *primera* en las *penas*; *primera* en los *consuelos*. Alábenle los cielos, porque ya no solo te visitan y sa-

ludan los *ángeles*, sino que el Señor mismo de los ángeles entra á visitarte en tu retiro. Dios te salve, Señora, porque no contento el Señor con hacerte *Madre*, te hizo nuestra *Doctora* y *Maestra*, dejándote en la tierra cuando se ausentaba á los cielos, para que no faltase á aquella nueva y recién nacida Iglesia el oráculo de tu divina voz y celestial magisterio. Alábente, Señora, por estas gracias con las voces de tu Santísimo Rosario tus devotos: y si no alcanzan nuestras voces á hacerlo dignamente, acompañennos á tan debido obsequio los *Tronos* de la gloria.

Y. *Ruega por nosotros etc.*

R. *Para que seamos dignos, etc.*

PETICION.

Oh Madre y Reina de la gracia, Señora de los *Tronos* de la gloria, dulcísima Abogada de todos los pecadores; por aquel consuelo que recibió tu corazon en la primera visita que despues de resucitado te hizo Jesucristo, te suplicamos nos hagas á los que vivimos entre los desconsuelos de la tierra participantes de esa gloria, y que veamos resucitado en nuestros corazones, para que nunca vuel-

va á morir en nuestras almas, el que es vida en nuestros espíritus. Oh Madre dulcísima, pues al partirse tu Hijo-á la diestra de su Padre te dejó por *Maestra* y por *Abogada* de los *pecadores*, no dejes, Señora, de asistir con tus soberanas luces á la Iglesia, para que por tu direccion rinda los monstruos de las heregías, y recoja en su seno todos sus enemigos. Que por tu intercesion vuelva á nosotros Jesucristo; y por los misterios de tu santísimo Rosario, merezcamos que á la hora de la muerte nos asista este Señor con los esfuerzos poderosos de su gracia; que acerremos á una llorosa confesion de nuestras culpas, y logremos los frutos de los santos *Sacramentos*; para que gobernados todos de tu celestial magisterio, acertemos á salir por la puerta que conduce al palacio de la gloria: por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí hará cada uno la súplica de lo que desea, y concluirá con los versos Dios te salve, Hija de Dios Padre, etc.

DIA OCTAVO.

Este dia dará principio como en los otros anteriores, diciendo, Por la señal, &c. y luego Señor mio, &c.

CONSIDERACION.

Considera, alma mia, á María Santísima, y á los apóstoles y discípulos de nuestro Señor Jesucristo, cerrados en el *Cenáculo*, aguardando con viva fé las promesas de su divino Maestro en la venida del Espíritu Santo, cuando oyeron de lo alto un celestial sonido acompañado de un viento, que llenó toda la casa en que estaba recogida toda la Iglesia. Sintieron los efectos del Espíritu Santo en sus corazones, y hallándose mudados en nuevos hombres se manifestó la tercera persona de la Santísima Trinidad, en figura de lenguas de fuego sobre sus cabezas. Llama, alma mia, á aquella puerta, y pide á la Santísima Virgen te dé licencia para entrar en el *Cenáculo*, para que te conceda el Señor la participacion de sus dones. Mira qué mutacion tan grande obró la mano de Dios y el dedo de su diestra. Los que á la voz de una mujer negaron á su Señor, hoy salen sin miedo á publicar su divinidad,

y sin otras armas que su voz emprenden rendir las cuatro partes de la tierra al honor del Crucificado. Oh Espíritu consolador, dignate de entrar en nosotros por nuestra Madre la Reina de los ángeles María: dirige nuestros pasos, ilumina nuestros entendimientos, endereza nuestros deseos, ablanda nuestros corazones, limpia nuestros pechos, para que arrojando al demonio sirvan solo de templo al Señor que los crió.

Aquí hará la meditacion y despues se dirá en alabanza de María Santísima la siguiente

ORACION.

Dios te salve, Virgen purísima, Madre de los pecadores, por aquella alegría que sintió tu corazon cuando entró en él la tercera persona de la Santísima Trinidad á llenarle y sobrellenarle de la plenitud de sus dones celestiales, para que los pecadores acudiésemos á beber en esa fuente de piedad los raudales de tu misericordia. Dios te salve, capitana de la Iglesia, consuelo de los apóstoles, alegría de aquellos santos discípulos, y dulce esperanza de todos los cristianos. Por tu medio recibimos del Padre Eterno aquel Hijo, y por

el mismo esperamos, Señora, recibir del Hijo los dones y frutos del Espíritu Santo. Alábente, oh María, todas las criaturas de la tierra; y si no alcanzan á darte gracias nuestras voces, ayuden y acompañen á nuestras lenguas los *Querubines* de la gloria.

Y. *Ruega por nosotros, etc.*

R. *Para que seamos dignos, etc.*

PETICION.

Oh Reina de los Cielos, á quien sirven los mas altos *Querubines*, por aquella alegría que inundó tu corazon cuando te viste llena de los dones del Espíritu Santo, y cuando viste enriquecida la Iglesia con los tesoros que derramó tu divino esposo sobre aquel pequeño rebaño, te suplicamos, dulcísima Madre nuestra, que abras las riquezas de que te llenó el Cielo, para que de tu plenitud recibamos nosotros lo que necesitamos. Ese divino fuego que en los apóstoles consumió la escoria é impureza de la carne y sangre, purifique, Señora, nuestros corazones. Haced, Señora, que por los misterios de tu santísimo Rosario consigamos tus devotos á la hora de la muerte la participacion de esos mismos dones. dãn-

donos tiempo para recibir los Santos Sacramentos, para que así te acompañemos à alabar à Dios en la gloria por nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí se hará la súplica, y se concluirá con los versos Dios te salve, &c.

DIA NOVENO.

Este dia dará principio como los demás diciendo Por la señal de la santa, Cruz, &c., *y luego Señor mio Jesucristo, &c.*

CONSIDERACION.

Considera, alma mia, à la Reina de los àngeles cerca de su glorioso Tránsito à recibir la corona de sus virtudes. Mirala enferma, pero no de otra dolencia que de amor, oye sus suspiros tanto mas ardientes cuanto mas cercanos à su fin. ¡Cuàdo, Señor, llegará el dia que vuestra esclava se presente à los ojos del Señor? ¿Cómo, Señor, no os compadeceis de tan largo destierro como sufre vuestra Madre? Pero si hallais que mi presencia es necesaria para el bien de vuestra Iglesia, hàgase en mí vuestra santísima voluntad.

Oye el Señor las voces de su amada, y llámala para sí. Ven, amada mia, paloma mia, ven, para que seas coronada por Reina de todas las criaturas. Cercaban su pobre cama los apóstoles y discípulos, traídos del Espíritu de Dios para acompañarla en aquel lance; y entre las lágrimas de aquella compañía y músicas dulces de los celestiales órdenes, entregó aquella Madre dulcísima su espíritu al Señor. Corre pues, alma mia; date prisa por llegar à este pobre alvergue, y pide à tu Madre no se vaya sin echarte primero su santa bendición. Considera, alma mia, aquella entrada en la gloria; à todos los espíritus del Cielo para besar à porfia su mano y adorarla como à Reina. Su Hijo Santísimo acompañado de todos sus soldados, sale hasta las puertas à recibir aquella Madre que le hospedó en su santísimo vientre; llévala al trono de la Santísima Trinidad, donde las tres divinas personas pusieron en su mano el cetro de todo el mundo, dándola potestad en los cielos y en la tierra, y constituyéndola abogada de los pecadores. ¿Qué haces, alma, que no acudes al trono de la gracia y de la gloria? Pon à sus pies tus *memoriales*; no dudes del buen despacho, que no puede haber repulsa en Dios viendo en María

tantos motivos para ser atendida su *Caridad* por todos los pecadores.

Aquí parará un poco para la meditation, y despues dirà en alabanza de Maria Santísima la siguiente

ORACION.

Dios te salve, Santísima Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores, por aquel amor grande en que se abrasaba tu corazon. Dios te salve, dulcísima Madre nuestra, por el gozo grande que tuvo tu alma cuando viste rodeada tu pobre cama de los santos apóstoles y ministros de Jesucristo, y por las dulces palabras con que le consolaste en aquel lance, asegurándoles à ellos y en cabeza de ellos à todos los cristianos, que en el Cielo harías el oficio de abogada de los hombres. Alámente, Señora, por esta dicha todos los hombres, y vengan á hacernos compañía en tus alabanzas los *Serafines* del Cielo.

Y. *Ruega por nosotros, etc.*

Ry. *Para que seamos dignos, etc.*

Oh Reina soberana de los Cielos y eñora de los mas altos *Serafines*; por aquel amor singular à Dios, que fué, Señora la causa de tu muerte dichosa y apacible, te suplicamos nos alcances à tus hijos los pecadores un ardiente deseo de unirnos con el Señor, y que todos nos hagamos unos por amor de Dios; que nuestra muerte sea en compañía de los Santos y de los àngeles; y por la altísima dignidad con que te honró la Trinidad Santísima no te olvides, eñora, de que eres nuestra abogada y singular protectora, y merezcan nuestras súplicas favorable despacho. Oigamos en la hora de la muerte tu dulce voz; como tu oiste la de tu Santísimo Hijo, y consigamos la verdadera reconciliacion con Dios por medio de los santos *acramentos*, y si ha de ser para gloria del Señor, y bien de nuestras almas alcanzadnos Señora lo que deseamos conseguir en esta novena, la paz de los príncipes cristianos y exaltacion de la fé, y una verdadera devocion à los misterios de tu santísimo Rosario, para que pasemos à celebrarlos en tu dulce compañía en el palacio de la gloria: por nuestro Señor Jèsucristo, que

con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina
por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí hará cada uno la súplica que desea, y concluirá como los demás días con los versos Dios te salve, hija de Dios Padre, Ave María, &c.; Dios te salve, Madre de Dios Hijo, Ave María, &c.; Dios te salve, Esposa del Espíritu Santo, Ave María, &c.

LAUS DEO, EJUSQUE ALMÆ MATRI.

GOZOS.

*Pues sois virginal sagrario
Que solo á Dios convenia ;
Logradnos , Virgen María ,
Salvacion por el Rosario.*

I.

El Hijo que fué de Dios
Eterno en generacion
Quiso por la Encarnacion
Llamarse tambien de vos ;
Pues asi formais los dos
Nuestro amparador santuario ,
Logradnos , etc.

II.

Si visitando á Isabel
Dábais gozo al Precursor ,
Pariendo á Cristo Señor
Nos disteis gracia con él.
Pues tan divino Manuel
De vos nació voluntario ,
Logradnos , etc.

III.

La ley puntual observásteis
 Dándonos humilde ejemplo,
 Cuando con el Dios del templo,
 En el templo os presentásteis.
 Cuando perdido le hallásteis
 El gozo fué extraordinario.
Logradnos, etc.

IV.

Sois la cándida azucena
 Que en un vergel escondido
 Orando Cristo afligido
 Quedásteis de angustia llena:
 Pues compañera en su pena
 Triunfais de nuestro contrario,
Logradnos, etc.

V.

Cinco mil azotes dieron
 A Jesus, ¡atroz tormento!
 Y dando á Vos sentimiento
 Su corona espinas fueron.
 Pues de tanta pena hicieron
 A vuestro amor tributario,
Logradnos, etc.

VI.

La Cruz de nuestra maldad
 Llevó el Cordero inocente,

Y en la misma cruz pendiente
 Espiró por su bondad.
 Pues con tanta caridad
 Le seguisteis al Calvario,
Logradnos, etc.

VII.

Sobre el sepulcro y la losa
 Resucitó Dios triunfante,
 Y os causó gozo abundante
 Su resurreccion gloriosa;
 Pues apareceis gloriosa
 Olorosa en tiempo vario,
Logradnos, etc.

VIII.

Ya sube el Verbo á los cielos
 Colmando vuestra alegría,
 Ya su Paracleto envía
 Movido á vuestros anhelos.
 Pues de tan grandes consuelos
 Sois el objeto primario,
Logradnos, etc.

IX.

Al empíreo arrebatada
 Fuisteis en cuerpo y en alma,
 Como gigantesta palma
 Sobre coros exaltada;

Pues os ciñen coronada
Estrellas en duodenario,
Logradnos, etc.

*Pues sois virginal sagrario
Que sola á Dios convenia;
Logradnos, Virgen Maria,
Salvacion por el Rosario.*

Antiphona.

Sub tuum præsidium confugimus, Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis libera nos semper, Virgo benedicta.

- ℣. Regina sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.
℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORATIO.

Deus, cujus Unigenitus per vitam, mortem et resurrectionem suam nobis salutis æternæ præmia comparabit; concede, quæsumus, ut hæc mysteria sanctissimo Rosario beatæ Mariæ Virginis recolentes, et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur. Per eundem, &c.

ei
n
s
s.
i.

m
e
ut
e
t,
e.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid